

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

7.- POR EL CAMINO DEL DESIERTO.

VER:

Este curso estamos viendo que ser cristiano conlleva un proceso, que comienza por ser discípulos, para ser apóstoles y teniendo como meta la santidad. Pero esto no significa que estas tres fases se den separadas unas de otras: aunque uno comienza siendo discípulo, nunca deja de serlo aunque ya haya asumido tareas de apostolado; y la llamada a la santidad está presente desde el principio del proceso, desde nuestro Bautismo.

Pero para sistematizar estos retiros, vamos siguiendo el orden de “discípulos – apóstoles – santos”. Y así, hemos ido viendo que, por haberse encontrado con Jesús, los primeros discípulos empiezan a vivir un proceso que les cambiará la vida para siempre. También hemos visto que millones de personas dicen que son cristianas, pero no han experimentado un verdadero encuentro con Jesús. No saben cómo vivió, ignoran su proyecto, desconocen los Evangelios, no aprenden nada especial de Él. No han sido discípulos suyos.

Reflexionando el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, vimos que uno empieza a ser cristiano a partir del encuentro con la Persona de Jesús, como el que ella tuvo, y que esta experiencia no se puede copiar de otros. Cada uno está llamado a ese encuentro personal con Jesús y a seguirle como discípulo suyo.

Como nos dice el Papa Emérito, Benedicto XVI, en *Deus caritas est* (1): “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

También vimos que un apóstol es alguien escogido por Jesús para ser enviado. Es el eslabón de una cadena. Y en el retiro pasado contemplamos que, una vez que el Señor conquista el corazón de la samaritana, la existencia de ella se transforma, y corre inmediatamente a comunicar la Buena Nueva a su gente. El encuentro con Jesús la convierte en apóstol.

Y en este retiro, el último que vamos a dedicar a reflexionar sobre ser apóstoles, vamos a ver como la tarea del apóstol está en los caminos, y no sólo en el templo. A Jesús se le encuentra por las carreteras, por la calle que va de “mi” casa a la casa de los demás.

Para la reflexión:

- ¿Qué se me ha quedado más grabado de los anteriores retiros? ¿Por qué?
- La tarea del apóstol está en los caminos, y no sólo en el templo. A Jesús se le encuentra por las carreteras, por la calle que va de “mi” casa a la casa de los demás. ¿Qué experiencias concretas tengo en este sentido?

JUZGAR:

Hch 8, 26-40:

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». ²⁷ Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. ²⁸ Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». ³⁰ Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». ³¹ Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él.

³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca.* ³³ *En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* ³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». ³⁵ Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús.

³⁶ Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». ³⁸ Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. ³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. ⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Antes de profundizar en algunos aspectos, vamos a hacer un rápido comentario al texto, para ir encontrando pistas que orienten nuestra oración. El diácono Felipe convierte a un etíope, un alto funcionario de la reina de Etiopía. Gracias al apostolado de Felipe, pronto habrá un primer cristiano en pleno corazón de África, sólo algunos meses después de la resurrección de Jesús. Este pasaje representa el cumplimiento de la promesa de la evangelización de éste y de otros continentes.

El etíope sencillamente volvía a su casa. Está leyendo el Antiguo Testamento, algún pergamino que debió comprar en Jerusalén, pero hay un pasaje que no entiende. Está leyendo el pasaje del Siervo de Yahvé, que leemos en Semana Santa; y se sorprende de que el “Justo” sea conducido al matadero, como oveja muda, y de que la vida del Justo sea humillada y termine en fracaso.

El sufrimiento de los inocentes suscita muchos interrogantes, en no creyentes y también en los creyentes, pero no hay que rehuir estos interrogantes. El apóstol sabe que a Dios no se le encuentra cerrando los ojos ante las verdaderas preguntas de los hombres, que no se logra hacer que los hombres encuentren a Dios si uno cierra los ojos ante las preguntas tan lógicas y tan humanas que nuestros hermanos se formulan.

Felipe se puso a hablarle y, partiendo de ese texto bíblico, le anunció la Buena Nueva de Jesús. La humillación de Jesús, su aparente fracaso, son sólo una etapa. La finalidad de la vida de Jesús no es la matanza del Calvario, sino la alegría de la Pascua. El apóstol debe mostrar que la finalidad de la vida del hombre no es el sufrimiento y la muerte a perpetuidad, ni la opresión y la injusticia para siempre: es la vida a perpetuidad, es la vida eterna, es la vida resucitada.

Para la reflexión:

- ¿Qué llamadas he descubierto al leer el texto? ¿Me veo personalmente reflejado?
- Medito este párrafo: El sufrimiento de los inocentes suscita muchos interrogantes, en no creyentes y también en los creyentes, pero no hay que rehuir estos interrogantes. ¿Cuáles son mis propios interrogantes al respecto? ¿Sé dar respuesta desde la fe?

Este pasaje presenta de modo claro los tres momentos de la evangelización.

El primero es la docilidad de Felipe que va a anunciar a Jesucristo. Estaba comprometido con su trabajo de evangelizar cuando el ángel del Señor le dice: levántate, deja esto y ve allí, por ese camino. Y Felipe obedece y va donde lo llama el Señor. Y esto nos hace ver que sin esta docilidad a la voz de Dios nadie puede evangelizar, nadie puede anunciar a Jesucristo. En todo caso se anunciará a sí mismo.

El segundo momento de la evangelización es el diálogo. El Señor dijo a Felipe: “acércate y pégate a la carroza”. Al escuchar, entonces, que ese hombre leía al profeta Isaías, Felipe armándose de valor preguntó: “¿entiendes lo que estás leyendo?” He aquí el punto exacto al que nos lleva este segundo momento del proceso de evangelización que es el diálogo. Pero dialogar no significa decir sólo lo que yo pienso y pretender que el otro nos crea sin rechistar, sino que el verdadero diálogo parte del otro: tú que estás leyendo, ¿entiendes esto?

En definitiva, el apóstol toma del otro la ocasión para el diálogo. No va a imponer ideas, doctrinas diciendo “las cosas son así, y punto”. El auténtico apóstol sale al encuentro del otro para ofrecer precisamente la salvación de Jesús y lo hace humildemente con el diálogo, consciente de que no se puede evangelizar sin el diálogo y que no se puede prescindir del camino de la persona que debe ser evangelizada.

Por lo tanto, se necesita perder tiempo con la otra persona porque esa persona es la que Dios quiere que tú evangelices. Y es importante también, que el diálogo se establezca con la persona tal como es ahora y no como debería ser o a nosotros nos gustaría que fuera.

Y en este diálogo vemos reflejado un proceso catecumenal, que desemboca en el Bautismo. Encontramos el ritmo del reconocimiento de Dios:

- 1) Una pregunta formulada a partir de los acontecimientos, de la vida, o por una lectura, o por un encuentro...
- 2) Una respuesta a partir de la Palabra de Dios interpretada por la Iglesia, que da un sentido nuevo a la existencia.
- 3) La culminación del encuentro con Dios en un signo sacramental, el Bautismo, que explicita el don que Dios hace al hombre: la vida eterna, la salvación.

Porque cuando llegaron donde había agua el eunuco dice: “mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?” Esta constatación nos lleva al tercer momento de la evangelización. Este hombre sintió la fuerza de Dios dentro. Estamos ante la fuerza del Sacramento, la fuerza de la Gracia. Así se completa también el proceso de la evangelización: docilidad del apóstol, diálogo con la persona y la fuerza de la Gracia.

El relato de los Hechos de los Apóstoles continúa y muestra el final mismo de la evangelización. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más. Es la confirmación de que Dios estaba en este proceso de evangelización. Ese hombre que venía de lejos no tenía mucha cultura religiosa, pero tenía buena voluntad, y sintió después la alegría de la Gracia, de esta Gracia que es gratis, que no se puede comprar porque no se vende: se da. Y precisamente con esta alegría ese hombre incapaz de engendrar, porque era eunuco, lleva en sí la semilla de vida a su pueblo y engendra un pueblo de cristianos.

Todavía hoy, veinte siglos después, hay varios millones de cristianos en Etiopía, un país al noreste del continente africano. Conforman la iglesia copta que posee una rica tradición litúrgica y que lee las Escrituras en una lengua antiquísima, derivada de la que hablaban los egipcios antes de las conquistas de Grecia y de Roma, el copto, precisamente. Ellos son los descendientes espirituales del ministro de la reina Candaces, nuestros hermanos en la fe por quienes debemos orar. Para el evangelio de Jesucristo no hay largas distancias, ni lugares inaccesibles.

Dios a nadie excluye de la oferta de salvación que ha hecho a la humanidad por medio de su Hijo Jesús. Ante Él todos, incluso los extranjeros o eunucos tienen el mismo valor. Y a cada uno el Señor le da la oportunidad de encontrarse con Él para que se decida, de un modo personal, a aceptar a Jesucristo por medio de la fe. Pero como la fe viene de lo que se oye, la Palabra de Dios debe resonar hoy en el mundo, con toda fidelidad, por medio de su Iglesia.

¿Entiendes lo que lees? Es también la pregunta que se nos hace a cada uno de nosotros cuando abrimos la Biblia. No se trata solo de entender para saber más, para acumular conocimientos que, a la larga, resultan inútiles para la vida diaria. Se trata de entender para creer, para vivir, para conocer mejor a Jesucristo, de quien nos hablan las Sagradas Escrituras desde la primera hasta la última página. Para dejar que la Palabra de Dios transforme nuestras vidas como transformó la vida del eunuco etíope y nos haga fieles discípulos de Jesús. Es una invitación a la lectura orante de la Biblia, seguros de que el Espíritu Santo nos concederá comprenderla, aceptarla y vivirla.

Para la reflexión:

- Reflexiono los tres momentos de la evangelización: 1) La docilidad del apóstol; 2) El diálogo con la persona; 3) La fuerza de la Gracia. ¿Qué experiencia personal tengo al respecto? ¿Qué experiencias he vivido con otras personas?
- Medito este párrafo: ese hombre incapaz de engendrar, porque era eunuco, lleva en sí la semilla de vida a su pueblo y engendra un pueblo de cristianos. Todavía hoy hay varios millones de cristianos en Etiopía, la iglesia copta. Ellos son los descendientes espirituales del ministro de la reina Candaces. ¿Conozco algún caso de fecundidad espiritual, más allá de lo que humanamente era esperable?
- La Palabra de Dios debe resonar hoy en el mundo, con toda fidelidad, por medio de su Iglesia. ¿Entiendes lo que lees? Es también la pregunta que se nos hace a cada uno de nosotros cuando abrimos la Biblia. ¿Cómo evalúo mi entendimiento de la Biblia? ¿Sé hacer una lectura orante, para poder ofrecer después la Palabra de Dios como apóstol?

ACTUAR:

El diácono Felipe -siempre guiado por Dios, que lleva la iniciativa- nos da una espléndida lección de pedagogía para ejercer el apostolado: ayudar a las personas, a partir de su curiosidad, de sus deseos, de sus cualidades, a que encuentren la plenitud de todo ello en Cristo Jesús y le acepten en su vida.

Felipe ayudó al eunuco a partir del Antiguo Testamento que estaba leyendo. Cada una de las personas que encontramos tiene su particular y personal “antiguo testamento”: su formación, su sensibilidad, sus dones, sus ansias, sus miedos.

Nosotros tendríamos que ser el diácono Felipe que sube a su carroza, les acompaña en su camino y les ayuda a descubrir a Cristo. Es lo que hizo el mismo Jesús, que también se hizo compañero de camino de los de Emaús y con paciencia les iluminó para que entendieran los planes de Dios.

Hay que aprender y enseñar a leer el Antiguo Testamento desde Cristo. Y también hay que aprender y enseñar a leer el propio y personal “antiguo testamento” desde Cristo. Muchos siguen buscando y preguntando dónde está el Mesías y el Salvador: ¿En las sectas? ¿En las religiones orientales? ¿En los mil medios de evasión de la vida real que nuestra sociedad ofrece? ¿Quién les anuncia a estas personas, jóvenes o mayores, que la respuesta está en Cristo Jesús? De un encuentro y un diálogo con nosotros, ¿suelen marchar las personas con una chispa de fe y con alegría interior?

Después de lo que hemos reflexionado, releamos ahora el texto bíblico para encontrar pistas que orienten nuestro ser apóstoles, algunas claves para la evangelización de nuestro tiempo:

Un ángel del Señor habló a Felipe: La misión apostólica parte del Señor, no es nuestra. Si estamos en esta tarea, es porque el Espíritu nos ha enviado.

Levántate: No vivas un cristianismo acomodado, “de sofá”. Sal de tu de tu casa; ponte en camino. Sólo “en el camino” suceden los encuentros que rompen nuestra modorra eclesial. Sólo saliendo descubrimos a las personas que buscan.

Marcha hacia el sur: El sur, hoy como entonces, es el lugar de la pobreza, de los pobres, de los alejados. A ellos va destinado primordialmente el apostolado.

Por el camino de Jerusalén a Gaza: La evangelización también se da fuera del templo, de los locales parroquiales, de los espacios diocesanos comunes... Hay que “ir”. Esa es la dinámica de Dios.

Que está desierto. El desierto es un lugar inhóspito, como muchos ambientes de nuestra sociedad, de nuestro entorno. Ahí somos enviados por el Espíritu a realizar la misión.

De pronto, vio venir... Hay que saber esperar. En el apostolado no existe la prisa, pero sí la urgencia evangelizadora. La prisa se lleva por delante los procesos evangelizadores, mientras que la urgencia los pone en marcha pero sin forzarlos.

A un etíope; era un eunuco... Es un extranjero, y podríamos pensar que no le va a interesar lo que nosotros decimos. Y además es una persona estéril: ¿qué se va a sacar de esta persona?

Ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro... Y es nada menos que un ministro, ocupa un cargo muy importante, y también podemos pensar que a la gente culta, importante, el Evangelio no le interesa.

Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. Sin embargo, a pesar de nuestros reparos y dudas, ese extranjero estéril que ocupa un cargo importante va leyendo la Palabra de Dios. No sabemos cuál es su motivación, pero lo cierto es que tiene una actitud de búsqueda. No podemos por tanto poner barreras a nuestro apostolado por nuestras ideas preconcebidas.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Acércate a la gente, pégate a sus vidas, a su realidad. No esperes que vengan a ti. Sal tú a su encuentro, con humildad y respecto pero con decisión. Atrevámonos a dar el primer paso.

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?» El apóstol escucha las necesidades de la gente, profundiza en su vida, inquietudes, dudas. Para eso es necesario interrogar, preguntar, con toda delicadeza dejando que el otro se exprese a su modo. ¿Entiendes lo que te está pasando? ¿Cómo ves la vida? ¿Qué es importante para ti?

¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía? Hay que acompañar como guía que sabe explicar, proponer. Nunca imponer.

Felipe se puso a hablarle: Atrevámonos a compartir nuestra experiencia de fe, nuestra experiencia acerca de la Palabra de Vida, del Evangelio.

Y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Felipe parte de la situación del etíope, de su vida tal como es, de lo que está haciendo, y ahí, en sus circunstancias personales, le anuncia el Evangelio. Para ejercer el apostolado hay un método muy simple, que la Acción Católica lleva utilizando desde hace casi un siglo: Ver – Juzgar – Actuar. Un método que parte de la vida de las personas, para iluminarla con la luz de la Palabra de Dios y que esa Palabra la lleven a su vida.

Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua: Al ritmo del camino de cada persona, aunque ese camino transcurra en medio de un desierto vital, el apóstol sabe descubrir “el agua”, los lugares de “agua”, los “oasis” que permiten aliviar el cansancio del cuerpo y del alma.

Dijo el eunuco: Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice? Necesitamos simplificar las cosas, hacer propuestas de seguimiento que vayan a lo esencial y no obliguen a las personas a interminables procesos que desgastan y hacen perder la paciencia y la alegría.

Mandó parar la carroza: Un momento importante en el proceso de fe es el “parar”. El apóstol debe “pararse él” y enseñar a “parar” a otros. Hay que parar contemplar, para orar.

Bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. El apóstol tiene como objetivo llevar a otros al encuentro personal con el Señor, un encuentro que tiene su rúbrica mediante el Sacramento del Bautismo, que marca el comienzo de la vida de fe de quien lo recibe, para empezar a ser discípulo de Cristo.

El Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El mismo Espíritu que nos ha llevado hacia esa persona o personas, nos arrebató de su lado. Una vez cumplida su misión, hay que saber partir a tiempo para no crear relaciones de dependencia. El apóstol siempre está en camino y abierto a donde el Espíritu le envíe.

El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. A pesar de la separación física, el eunuco no se siente abandonado, todo lo contrario. Se da cuenta de que ya no tiene que depender de nadie. Si el apóstol ha ejercido bien su tarea, el otro seguirá “con alegría”, será un nuevo discípulo y apóstol.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea. Para el apóstol, empieza ahora otro nuevo proceso, otro camino, otra realidad, y ofrece su disponibilidad para seguir evangelizando en otros sitios y a otras personas.

Jesucristo está presente en todos nuestros caminos, pero hay que aprender y ayudar a encontrarlo. De este relato vemos ejemplos en las acciones tanto de Felipe como del eunuco. Con el eunuco, vemos un deseo sincero por conocer la verdad de la Palabra de Dios. Es aquel deseo que todos los que desean saber más de Dios deben tener. Con Felipe, vemos un ejemplo de buena disposición de explicar la verdad, y saber responder a las preguntas de alguien que buscaba respuestas.

Cuando el apóstol vive bajo el impulso del Espíritu Santo, Él hará que florezca la fe incluso en los más arduos desiertos, pues para Dios nada hay imposible. El Señor nos envía a encontrarnos con el hombre pecador, estéril en buenas obras y fecundo en maldades y pecados. Dios quiere, por medio de su Iglesia, llamar a todos a la conversión.

Cuando, por medio nuestro, los apóstoles de hoy, el Señor haga que la humanidad continúe alegre su camino, en paz, en un sincero amor fraterno por sabernos y sentirnos hijos de un mismo Dios y Padre, entonces podremos decir que en verdad la Iglesia de Cristo, por medio de nosotros continúa realizando la obra de salvación de Dios en el mundo y su historia.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: Felipe ayudó al eunuco a partir del Antiguo Testamento que estaba leyendo. Cada una de las personas que encontramos tiene su particular y personal “antiguo testamento”: su formación, su sensibilidad, sus dones, sus ansias, sus miedos. Hay que aprender y enseñar a leer el Antiguo Testamento desde Cristo. Y también hay que aprender y enseñar a leer el propio y personal “antiguo testamento” desde Cristo. ¿Cuál es mi personal “antiguo testamento”? ¿Sé interpretar mi historia personal desde Cristo?
- El diácono Felipe -siempre guiado por Dios, que lleva la iniciativa- nos da una espléndida lección de pedagogía para ejercer el apostolado. Al releer el texto, ¿qué aspecto voy a cuidar y reforzar para ejercer mejor mi ser apóstol?

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

7.- POR EL CAMINO DEL DESIERTO.

VER:

- ¿Qué se me ha quedado más grabado de los anteriores retiros? ¿Por qué?
- La tarea del apóstol está en los caminos, y no sólo en el templo. A Jesús se le encuentra por las carreteras, por la calle que va de “mi” casa a la casa de los demás. ¿Qué experiencias concretas tengo en este sentido?

JUZGAR: Hch 8, 26-40:

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». ²⁷ Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. ²⁸ Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». ³⁰ Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». ³¹ Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él.

³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca.* ³³ *En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* ³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». ³⁵ Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús.

³⁶ Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». ³⁸ Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. ³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. ⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

- ¿Qué llamadas he descubierto al leer el texto? ¿Me veo personalmente reflejado?
- Medito este párrafo: El sufrimiento de los inocentes suscita muchos interrogantes, en no creyentes y también en los creyentes, pero no hay que rehuir estos interrogantes. ¿Cuáles son mis propios interrogantes al respecto? ¿Sé dar respuesta desde la fe?

-
- Reflexiono los tres momentos de la evangelización: 1) La docilidad del apóstol; 2) El diálogo con la persona; 3) La fuerza de la Gracia. ¿Qué experiencia personal tengo al respecto? ¿Qué experiencias he vivido con otras personas?
 - Medito este párrafo: ese hombre incapaz de engendrar, porque era eunuco, lleva en sí la semilla de vida a su pueblo y engendra un pueblo de cristianos. Todavía hoy hay varios millones de cristianos en Etiopía, la iglesia copta. Ellos son los descendientes espirituales del ministro de la reina Candaces. ¿Conozco algún caso de fecundidad espiritual, más allá de lo que humanamente era esperable?
 - La Palabra de Dios debe resonar hoy en el mundo, con toda fidelidad, por medio de su Iglesia. ¿Entiendes lo que lees? Es también la pregunta que se nos hace a cada uno de nosotros cuando abrimos la Biblia. ¿Cómo evalúo mi entendimiento de la Biblia? ¿Sé hacer una lectura orante, para poder ofrecer después la Palabra de Dios como apóstol?

ACTUAR:

- Medito este párrafo: Felipe ayudó al eunuco a partir del Antiguo Testamento que estaba leyendo. Cada una de las personas que encontramos tiene su particular y personal “antiguo testamento”: su formación, su sensibilidad, sus dones, sus ansias, sus miedos. Hay que aprender y enseñar a leer el Antiguo Testamento desde Cristo. Y también hay que aprender y enseñar a leer el propio y personal “antiguo testamento” desde Cristo. ¿Cuál es mi personal “antiguo testamento”? ¿Sé interpretar mi historia personal desde Cristo?
- El diácono Felipe -siempre guiado por Dios, que lleva la iniciativa- nos da una espléndida lección de pedagogía para ejercer el apostolado. Al releer el texto, ¿qué aspecto voy a cuidar y reforzar para ejercer mejor mi ser apóstol?

